

### **III. Congregaciones y Asociaciones religiosas**

# **Geografía e historia de las franciscanas de la Inmaculada**

**Antonio LINAGE CONDE**

Académico de Mérito de San Quirce de Segovia y  
Correspondiente de Alfonso X el Sabio de Murcia

- I. Legados de los otros tiempos.**
- II. La nostalgia contemplativa.**
- III. La ilusión docente.**
- IV. La enfermería consagrada.**
- V. La acción parroquial.**
- VI. La buena muerte.**
- VII. La anchurosidad misionera.**
- VIII. Las Franciscanas de la Purísima.**



*Para Slawomir Harasimowicz, párroco de Sepúlveda. Ex Oriente lux.  
Para las Franciscanas de la Purísima de la Residencia de Sepúlveda.  
En recuerdo de las Franciscanas de la Divina Pastora de Sepúlveda.*

Los institutos religiosos fundados después de las exclaustaciones que fueron una de las consecuencias de la caída del antiguo régimen, hasta los primeros años del siglo xx, son uno de los fenómenos más densos y ricos de la historia de la Iglesia. No vamos a hacer en torno a ellos juicio de valor alguno. Entonar un himno sería fácil. Aunque con algún esfuerzo, también sería posible verlos a través de un prisma negativo. Pero lo indudable es la adecuación de tantas respuestas a una situación radicalmente cambiada y difícil. Nos parece que los femeninos franciscanos<sup>1</sup> que quisieron recordar en su nombre el dogma y la devoción inmaculistas son lo bastante numerosos y dispersos en el espacio y el tiempo como para constituir un botón de muestra lo bastante representativo. Las Hermanitas de los Ancianos Desamparados fueron fundadas en nuestra Primera República con el nombre de Pobres Desamparados. Hubieron de cambiar su nombre por las quejas de las Hermanitas de los Pobres francesas de la madre Jugan. Pero éstas ya se habían establecido en España y la homonimia podía dar lugar a equívocos perjudiciales para unas u otras. En otro caso, y baste una ojeada al azar a lo nutridos volúmenes del *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, sólo quedarían vigentes unos pocos casos de la nomenclatura de la vida consagrada.

## **I. LEGADOS DE LOS OTROS TIEMPOS**

En Palagno, junto a Módena, hubo unas hermanas franciscanas desde el siglo xv, o en todo caso el xvi, hasta la exclaustación napoleónica. María Luisa Zauli (1860-1924) y otras tres franciscanas

---

1. A menudo agregados a la orden franciscana masculina.

del convento de Forli, revitalizaron allí la vida religiosa, acudiendo en 1881 a la llamada del párroco. Es discutible si entonces Palagno dependió de Forli<sup>2</sup>, o tanto Palagno como Forli estaban horizontalmente entre sí vinculadas a la familia religiosa de terciarias tan desarrollada en la Italia de Angelina de Foligno o de Marsciano, que las fundó en 1377. Lo cierto es que igualmente Palagno que Forli recibieron la Regla de las Terciarias Regulares Franciscanas. Y que una vez en Palagno, sor María Luisa abrió un noviciado dando lugar a una congregación nueva, a la vez que inauguraba su vida docente, la más específica suya, si bien hasta 1938 no se aprobaron sus constituciones propias. Hay que notar en este caso el empeño local por hacer revivir la vida religiosa extinguida por una violencia externa.

En la ciudad croata de Sebenico, los franciscanos del convento de San Lorenzo fundaron<sup>3</sup> el año 1673 una comunidad de Franciscanas de la Inmaculada, que comenzó con sólo dos religiosas, sin constituciones y con una dependencia muy estrecha de ellos<sup>4</sup>. Pero los precedentes de la institución eran medievales, estando en las Penitentes Terciarias Franciscanas que desde el siglo XIV hubo en ese lugar y en el país. Su regla es la de las Terciarias de León X, tal y como se había transmitido traducida al servocrota en un manuscrito titulado *El Anuario de las Hermanas. Éstas eran conocidas en el lugar por las Minjurice, las hermanitas*. El móvil concreto de la fundación de la casa fue la asistencia al hospital-asilo de los frailes fundadores. Hay que tener en cuenta que también ayudaban al clero con ciertas labores en las iglesias, lo que nos sitúa en una de las dimensiones modernas de la vida religiosa femenina que veremos inmediatamente.

También en Croacia, desde 1644 había piadosas mujeres-*dumne* allí llamadas- cuidando del cementerio y su capilla en las afueras de Dubrovnik o Ragusa, un cementerio a cargo entonces de un capellán, que había surgido municipalmente en 1457 con motivo de la peste, y

---

2. En 1927 se unió a la congregación de Palagno la casa de Forli, de la que para fundar las Clarisas del Santísimo Sacramento había salido Serafina Farolfi- una de las tres acompañantes de sor Luisa pero que enseguida volvió a su comunidad de procedencia-.

3. Al principio con la oposición del obispo de Sebenico y el Gobierno de Venecia. Hay que tener en cuenta que la vinculación a los franciscanos en ese país de una parte de la iglesia territorial fue siempre propicia a los conflictos con la jerarquía secular. En los últimos tiempos ha tenido un desarrollo y desenlace penosos.

4. El provincial de Dalmacia, o el guardián de San Lorenzo admitían a las postulantas y confirmaban la elección de la superiora.

junto al cual luego habitaron ellas. Esas mujeres, cuyo número había de oscilar nada más que entre siete y nueve, no emitían votos, pero en 1709 nos consta que se las llamaba Hermanas de la Tercera Orden de San Francisco. Su dedicación se extendió a los enfermos, incluso a domicilio, y los ancianos, y también a alguna cooperación parroquial, como la catequética. En 1911, cuando sólo eran cinco, entró Iva Milin, a cuyo dinamismo se debió que en 1923 el obispo José Marcellic las constituyera en la congregación de las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Orden Tercera de San Francisco. Esta sede, la ciudad de San Blas, nos recuerda la visión que Fernand Braudel tenía del catolicismo de Ragusa, “tejido con hilos de oro, perfumado de poesía bizantina, animado por un profundo sentido monástico”.

En 1876, Francisca Pascual Domenech fundaba en Valencia las Franciscanas de la Inmaculada Concepción. Pero sus raíces estaban en un beaterio medieval, unas terciarias franciscanas de vida destacadamente penitencial, surgidas en el siglo XIII al amparo del convento masculino próximo, habiendo tenido por superiora a una hermana de san Vicente Ferrer, Margarita Pascual, quien dio a la comunidad un impulso de caridad más activa. Por eso cuando las “beatas” que quedaban aceptaron la propuesta de sor Domenech, entrada en 1873<sup>5</sup>, y surgió la nueva congregación, dedicada inicialmente sobre todo a la instrucción de los ciegos y los sordomudos, no tuvo lugar ruptura alguna. En 1909 se encargaron de la leprosería de Fontilles, y desde 1931 se extendieron en Hispanoamérica<sup>6</sup>.

## II. LA NOSTALGIA CONTEMPLATIVA

En 1836, el párroco de Champfleur, Louis Fouchet, en la diócesis de Le Mans, gobernada entonces por el obispo Bouvier, cuyos disgustos con dom Guéranger tras la fundación en su circunscripción de Solesmes han dado lugar a libros enteros, fundó allí un monasterio femenino, costado por la marquesa de Perrochet, bajo la regla ursulina, pero en 1865 adoptaron la de la Tercera Orden Franciscana y fueron agregadas a la orden capuchina. Aunque llevan a cabo tareas

---

5. El mismo año de la Primera República en que nacían en la misma Valencia las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de santa Teresa Jornet.

6. ALCOVER SERRES, E., *Historia de la Congregación de Religiosas Terciarias Franciscanas de la Inmaculada*, Valencia 1974 y 1976, 2 ts.

de vida activa -hospede de ancianas, enseñanza, trabajo de tapicería-, su carisma fundacional es la contemplación y la vida litúrgica<sup>7</sup>.

### III. LA ILUSIÓN DOCENTE

En 1843, el obispo de Graz, Sebastián Zängerle<sup>8</sup>, y Antonia Lampel<sup>9</sup>, fundaron una congregación dedicada a la enseñanza de la juventud, con la denominación de *Grazer Schulschwestern vom III. Orden des hl. Franciskus*, aprobada por Gregorio XVI en 1842, aunque la de sus constituciones definitivas no tuvo lugar hasta 1937. El germen fue una escuela privada, regida por terciarias franciscanas que vivían juntas. A la muerte de su fundadora, Ana Engel, Antonia dio el paso decisivo de la constitución en casa regular. Pero a su muerte, su sucesora Inés Pfund intentó una mutación ascética que estuvo a punto de dar lugar a una escisión, y el cambio de las constituciones por el nuevo obispo Atems no fue aprobado en Roma, de manera que el desarrollo definitivo del que pasó a ser un instituto<sup>10</sup> sólo tuvo lugar desde que en 1865 se retornó a la situación originaria. El crecimiento fue notable, con veintinueve casas en 1929, y fundaciones inmediatas en Francia, China, Brasil y África del Sur, cuando el nacional-socialismo las extinguió en Austria y Alemania. Pero tres de sus casas dieron lugar a otras congregaciones en distintas tierras del Imperio, a saber las Pobres Hermanas de la Enseñanza de Vöclbruck (1861), las Franciscanas de la Enseñanza de Cristo Rey (1869) de

7. Se trata por lo tanto de un monasterio. En 1956 entró en la Federación de Santa Isabel, de las claustrales de la Tercera Orden Regular de San Francisco en Francia: *Les Franciscaines de Champfleury*, "Annales Franciscaines" 62 (1924) 175-81; *Le centenaire des Franciscaines cloitrées de l'Immaculée Conception*, ibi., 73 (1937) *passim*.

8. SENTZER, P-B., *Roman-Sebastian Zängerle, Fürstbischof von Seckau-Graz und Administrator der Leobener Diözese*, Graz 1901; WINTERBERGER, G., *Fürstbischof Dr. R. Z. von Seckau*, Innsbruck-Leipzig 1937; cfr. OER, F.von, *Fürstbischof Dr. Johannes Zwerger*, Graz 1896. El obispo fundador (1771-1848) había sido monje en Wiblingen, fue profesor de Filosofía y Exégesis en varias universidades del Imperio, y encargado por el Emperador de revisar los planes de estudio. Se preocupó de llevar a su diócesis a los jesuitas, carmelitas y redentoristas. Combatió el liberalismo,

9. SOLAR, A., *Mutter Franciska A.Lampel (1807-1851) und ihre Gründung* (Graz-Eggenberg [aquí se trasladó la casa madre, por la mayor salubridad], 1971); sobre una religiosa notable: MOTZKO, A., *Sr. Klara Fietz (1905-1937), eine Begnadete unserer Zeit*, Mödling-bei-Wien, s.a.

10. *Die neuen Schulschwestern in Graz*, Graz 1884.

Maribor, en Eslovenia, y las Franciscanas de la Enseñanza de Praga (1888) En 1974 las casas eran setenta y siete, en las cuatro provincias de Austria, Eslovenia, Montenegro y Brasil.

En 1846 surgieron en Glasgow, fundadas por Adelaida Vaast (1812-1849), del monasterio franciscano francés de Tourcoing, y luego de complicaciones derivadas de las oscilaciones de los apoyos locales<sup>11</sup>, más prontos a llamar que a sostener, las *Franciscan Sisters of the Immaculate Conception*. El obispo auxiliar Smith modificó algo las constituciones de la casa francesa y obtuvo la aprobación de Pío IX quien, por ser las primeras presentadas después de la definición del dogma inmaculista, añadió esta mención a su título. La congregación se desarrolló poco, aunque el futuro cardenal Manning recurrió a ella para formar a las Hermanas de la Caridad de la Preciosísima Sangre de la madre Elizabeth Lockhart, convertida del anglicanismo, y en 1859 se salió de ella Ignacia Hayes para irse a Jamaica y sentar las bases de una dedicación misionera<sup>12</sup> que dio lugar a las Misioneras Franciscanas de la Inmaculada Concepción. Cuando se fundó su primera casa, en Escocia el único monasterio femenino era el de las ursulinas de Edimburgo, habiendo en Glasgow sólo algunas señoras católicas dedicadas a la enseñanza privada.

En 1854, en Bonladen, lugar de la diócesis de Rottenburg, el sacerdote Faustin Moritz Menzel (1824-1889), aunque paradójicamente él había dejado la enseñanza por una dedicación pastoral más inmediata, fundó<sup>13</sup> las *Franciskanerinnen von der Unbefleckten Empfängnis U.L.F.* La primera aprobación diocesana tuvo lugar en 1855, pero la definitiva pontificia se retrasó hasta 1950. Su desarrollo tuvo lugar sobre todo a partir de 1926, con una fundación en Argentina, a la que dos años después siguió otra en los Estados Unidos, habiendo estado la casa madre en Brasil de 1937 a 1951. Es sorprendente el dato de que en 1959 en la provincia brasileña fue fundada una casa para las religiosas de vocación no solamente contemplativa sino reclusa.

En 1856, al fusionarse dos comunidades de terciarias, nació en la localidad checa de Prerov, las Franciscanas de la Inmaculada Con-

---

11. Gemela oscilación en la cronología: *Centenary of the FSIC, Scotland, 1847-1947*, Glasgow [1947].

12. Ellas hasta 1950 no fundaron en Nigeria.

13. *Das Kloster Bonlanden. Festschrift aus Anlass der 100. Wiederkehr des Gründungstages 8. Dez. 1854*, Bonlanden, 1954; *Lebensbild des Priesters Faustin Menzel*, ibid. 1954.

cepción de la B.M.V, con permiso fundacional de la Santa Sede de 1859, pero aprobadas las constituciones sólo en 1933. En el mismo Prerov estaba una de las preexistentes; la otra en la misma diócesis de Olomuc, pero entonces en Alemania, en el lugar de Moravska Trebova, dándola en 1849 la venia para crear un nuevo instituto religioso<sup>14</sup> el ordinario del lugar, que era el cardenal Maximiliano-José von Sommeraubeekh. La dedicación empezó siendo la docente, extendida en 1925 a la enseñanza media, pero desde el fin de la guerra mundial fue sustituida por la caritativa y de ayuda pastoral, parroquial sobre todo. Hay sin embargo que tener muy en cuenta que en sus constituciones se insistía en la dimensión penitencial y expiatoria, a la búsqueda de la santificación del clero, y en el ofrecimiento al Corazón de Jesús por medio del de María, ello muy típico de aquel pontificado de Pío XI.

En 1860, en Gethsemaní, junto a la famosa trapa norteamericana, gracias a su abad Benedict Berger y al obispo de Louisville, Joseph Lavielle, surgieron las *Sisters of St.Francis of the Immaculate Conception of the Blessed Virgin Mary*, después transferidas a Clinton, en el Estado de Iowa. La motivación fue el cumplimiento de una promesa que el abad había hecho a su predecesor Eutropio Proust, a su vez éste con el problema de conciencia de dar su destino a algunas donaciones recibidas. Ello determinó que a veces se pensara en hacer trapense la comunidad femenina, aunque el mismo abad Berger envió a las postulantas a formarse con las franciscanas de Oldenburg. Tuvieron lugar salidas de varias superiores o aspirantes a serlo, e incidentes como el rechazo del obispo McCloskey a la vecindad de la casa femenina a la abadía de Gethsemaní. Antes del establecimiento en Clinton, en 1893, había habido otros traslado. Pero la consecuencia principal de este último cambio geográfico fue la conversión en hospitalaria de la congregación enseñante. La superiora general, Fidela Ruddy, se anexionó en 1922 a las Hermanas Franciscanas del Corazon de Jesús de Burlington y su Hospital de la Misericordia, y su sucesora Juana McKeever creó en 1936 dos escuelas de enfermeras<sup>15</sup>.

---

14. Hermanas de la Enseñanza de la Tercera Orden de San Francisco bajo la protección de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, luego Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Virgen María de la Tercera Orden de San Francisco.

15. *A Brief Life of Staint Francis of Assisi and History of the Sisters of St.Francis of the Immaculate Conception of the Blessed Virgin Mary*, Clinton 1928.

En 1881, el capuchino Ludovico da Pietradefusi<sup>16</sup>, Antonio Acernese (1835-1916) en el siglo, fundó en este lugar de la diócesis de Benevento, del que siguiendo la práctica de su familia religiosa había tomado el nombre, las que llamó Franciscanas Inmaculatinas, para resolver el problema de la enseñanza en el pueblo. El fundador, que dejó la carrera de leyes para entrar en el convento de San Agnello de Sorrento, fue luego enseñante de filosofía y teología, pero suprimida su orden en su tierra llevó a cabo una labor infatigable para mantenerla disimulada en Irpinia, a la vez que muy difusora confraternamente de la Orden Tercera, y por medio de la predicación. Restaurada la Orden, como provincial de Nápoles se ocupó de la reintegración de los exclaustrados dispersos<sup>17</sup>. Sus religiosas, desde un principio adoptaron la regla terciaria franciscana, pero hubieron de conformarse con sucederse emitiendo votos privados, hasta que ya en 1945 el arzobispo de benevento, Agostino Mancinelli las aprobó, y enseguida la Santa Sede reconoció sus constituciones que habían sido redactadas por otro capuchino, Lázaro d'Arbonne.

En 1883, el franciscano Alfonso María de la Cruz, en el siglo Fernando Sardinias (1842-1902), luego obispo de Huánuco, con la madre Clara Álvarez Salas (1861-1924)<sup>18</sup>, de padre español y madre peruana, que no había podido entrar en clausura por las circunstancias de la época, fundaban en Lima las Franciscanas de la Inmaculada Concepción del Perú, en un antiguo beaterio cedido por el gobierno. Había una gran demanda social de religiosas enseñantes, habiéndose añadido más problemas derivados de la guerra al trauma de la ruptura con el pasado colonial. En 1899 abrieron en la misma capital otro colegio titulado El Señor de la Misericordia. Pero su desarrollo sólo fue posible mediante la incorporación a ellas de otras congregaciones, a saber las Terciarias Franciscanas de Santa Rosa de Viterbo de Lima en 1911 y de Huarás en 1922, las Franciscanas de la Purísima Madre de Dios de Ocopa en 1914, las Hermanas de la Caridad Franciscanas en 1916, y las Hermanas de Santa Rosa de Chachapoyas en 1959. Hasta el monasterio de las benedictinas, el antiguo de la Santísima Trinidad, en 1966.

---

16. DA RESINA., A., *P.Ludovico Acernese, cappucino, fondatore delle Suore Immacolatine di Pietradefusi (Avelino)*, Nápoles 1961; PARENTE, M.G., *Sulla scia di San Francesco: le Immacolatine*, íbid., 1975; *In memoria del P.Ludovico A. da Pietradefusi*, Benevento, 1917.

17. Fue escritor: *Vita di San Antonio*, Scafati 1885; *Prose e Versi*, Nápoles, 1886; *Nuove Prose e Versi*, Benevento, 1887.

18. *Madre Clara del Corazón de María*, Lima 1962.

Pacífica Forrestal, antes Margaret, en 1890, con los franciscanos de la provincia de St.Louis, fundó en Palmyra, Missouri, las *Sisters of St.Francis of the Immaculate Conception*, luego transferidas a Peoria, en el Estado de Illinois. Sor Pacífica era de las Franciscanas de la Sagrada Familia de Dubuque, en Iowa, pero su excesivo ascetismo y su cultura alemana, la colocaron en una situación de descontento determinante de que el obispo John Hennessy la autorizara a tantear la fundación de un nuevo instituto enseñante. Fue el obispo de Peoria, Spalding, quien al poco tiempo, en 1890, la llamó a su diócesis para encargarla del hospicio diocesano, y luego de varias escuelas parroquiales, aunque desde un principio se ocuparon también de residencias de ancianos.

Pasando al siglo xx, el prefecto apostólico de Borneo septentrional o Kota Kinabalu <sup>19</sup>, Augustus Wachter (1878-1945), austríaco de la congregación de Mil Hill, fundó en 1934 en la localidad malasia de esa su sede., las *Franciscan Sisters of the Immaculate Conception of the B.V.Mary*, siendo formadas al principio por las Franciscanas Misioneras de San José. La Propaganda Fide lo autizó en 1934, pero su decreto desapareció en uno de los bombardeos de la guerra mundial, siendo precisa una *sanatio* en 1955. En 1972 eran cuarenta y cinco religiosas, todas en Malasia Oriental. El prelado Wachter había tenido mucho empeño en instaurar en su territorio la vida consagrada. En 1930 consiguió el envío de algunas carmelitas españolas. No se conocen las circunstancias precisas de su muerte, aunque parece fue asesinado por los soldados japoneses.

#### IV. LA ENFERMERÍA CONSAGRADA

En 1842, el canónigo Jean François-Roland (1794-1865), Rector del Seminario Mayor, y Charlotte Lorain (1810-1882)<sup>20</sup>, ambos huérfanos y ella víctima de un desgraciado azar sentimental, fundaron en Lons-le-Salnier, de la diócesis de Saint-Claude, unas Franciscanas de la Inmaculada Concepción. Los orígenes fueron contingentes y sin el propósito que a la larga cuajó, la recogida de algunas huérfanas por Charlotte, en lo que se llamó “La Providencia de Macornay”. Fue precisamente al ser dispersadas por la revolución de 1848 cuando Roland, con la autorización del obispo Fillion, pasó a la constitu-

---

19. Luego vicariato apostólico de Jesselton, y al fin diócesis de Kota Kinabalu.

20. Luego María-Francisca de San José.

ción de una Tercera Orden Regular, las Franciscanas de la Inmaculada de Macornay, vinculada a los capuchinos. En 1865 la casa de Charpennes, en un suburbio de Lyon, se separó y sor Charlotte dio origen con ella a las Franciscanas del Sagrado Corazón de Jesús de Villeurbanne, y poco después, las suizas de Saint Maurice, la ciudad del Valais célebre por su antiquísima canónica regular llena de tesoros de arte e historia, a las llamadas Hermanas de Saint Maurice sin más. Todavía, el mismo año de 1867, la casa de Grenoble, que había sido erigida para ex presidiarias y arrepentidas, alcanzó una autonomía bajo la denominación de Hermanitas de Santa Margarita de Cortona, abolida aquélla en 1952. De 1876 a 1883 fundaron tres casas en la Armenia otomana, desarrollando su actividad hasta la Gran Guerra, debiendo marchar luego a Siria y el Líbano, donde el capuchino Jacobo Haddad de Ghazir pidió su concurso para su propia fundación de las Franciscanas de la Cruz del Líbano. En 1867 fue abolida la distinción entre coristas y legas, en 1973 se aprobaron sus primeras constituciones, y la definitiva se la dio León XIII en 1893. Una devoción particular suya fue el escapulario de San José, que sor María de Jesús difundió mucho en Francia<sup>21</sup>.

En 1852, en la tan conocida ciudad inglesa de Greenwich, Mary Elizabeth Lockhart (1811-1870)<sup>22</sup> fundó las que luego serían llamadas, *Franciscan Sisters of the Immaculate Conception*, después de Braintree. Pero su primer nombre fue Hermanas de la Caridad de la Preciosísima Sangre, *Sisters of Charity of the Precious Blood*. Su inspirador fue el futuro cardenal Manning. Éste había conocido a Mary Elizabeth, hija de un pastor de la iglesia episcopal, cuando todavía era anglicano, y la puso al frente de una escuela parroquial y luego de una comunidad religiosa anglicana, hasta su paso al catolicismo en 1850. En 1858 adoptaron la regla de las de Glasgow de que hemos dicho, donde se habían formado la fundadora y su primera compañera. Manning pensó además que la Santa Sede no aprobaría la regla primitiva que con su denominación anterior se habían dado. Trabajaban con los Oblatos de San Carlos, fundados por Manning cuando era arzobispo de Westminster su predecesor Wiseman y a instancias de éste. Los estragos de una gripe las obligaron a deshacerse de su casa de Bayswater, a la que se habían mudado por consejo de

---

21. *La Congrégation des FIC de Lons-ñe-Saulnier*, Lyon 1941.

22. *The Prioress who become a Novice. A Woman of the Oxford Movement*, en "Catholic Fireside", 2-4-1959.

Manning. En 1897 se establecieron en Braintree<sup>23</sup>, por cuyo nombre se las conoce. Entronces hubieron de abrir una escuela. Su asistencia a los enfermos era también a domicilio, y se cuidaron siempre de la infancia abandonada. Al sustituir el Gobierno de Londres en 1947 los hospicios por el régimen de familia, ellas consiguieron transformar el suyo en una pensión ajustada a las exigencias legales. Con sólo dos casas y sin apenas vocaciones, en 1965 se unieron a las Misioneras de Elizabeth Hayes de que hemos dicho, cuya fundadora había sido guiada en su formación por madre Lockhart.

Las *Sisters of St. Francis of the Immaculate Virgin Mary Mother of God*, derivan de las fundadas en Glen Ridle, en 1855, por el célebre obispo de Filadelfia, Juan Nepomuceno Neumann, y luego transferidas a Williamsville, en la diócesis de Buffalo, del Estado de Nueva York. En 1865 hicieron una fundación en Pittsburgo, donde abrieron al año siguiente su primer hospital, desde 1871 con autonomía de la casa madre de Buffalo, adoptando la regla que ya hemos citado de León X<sup>24</sup>. En 1922 ayudaron al obispo Krasas para fundar una congregación franciscana en Lituania.

A la fundación en 1873 de la ya citada Elizabeth Hayes, en Belle Prairie, Estado de Minneapolis, remonta el origen de las *Franciscan Sisters of the Immaculate Conception*. En 1891 algunas religiosas suyas, de la casa de Little Falls, fueron a Rock Island, del Estado de Illinois, con inquietudes misioneras, y aceptaron la oferta del párroco Matkin de abrir un hospital. El obispo de Peoria, Spalding, que también intervino en la fundación de las religiosas ya mencionadas de ese lugar, consiguió la independencia de éstas en 1901. También atendían a los enfermos a domicilio y a los ancianos.

## V. LA ACCIÓN PARROQUIAL<sup>25</sup>

En 1844, un parroco holandés, el de Veghel, en la diócesis de Hertogenbosch, Bernardino Joannes van Miert (1801-1870)<sup>26</sup>, fundó

23. Diócesis de Brentwood.

24. Hasta que Pío XI las dió otra en 1927-

25. Cfr. *Una congregación religiosa femenina fundada por un navarro: las Misioneras de Acción Parroquial*, en "Mito y realidad en la historia de Navarra. Cuarto Congreso de Historia de Navarra", Pamplona 1998, t. I, pp. 65-81.

26. Bibliografía en holandés en MARIANO D'ALATRI, en el "Dizionario degli istituti di perfezione" 9, 1722-3. Van Miert estaba escasamente dotado para darse

las Franciscanas de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. En 1843 el futuro fundador llegó a un acuerdo con las franciscanas de Roosendaal, para que establecieran una casa en el lugar de su parroquia, dotada de alguna autonomía que le permitiera disponer de ellas para las obras de la misma. Con esas miras, tres postulantes de Veghel fueron a hacer el noviciado a Roosendaal, una de ellas sobrina del párroco, Jacomina-Petronila-Ana van Miert, pero surgieron entre ellas y la comunidad dificultades y volvieron a Veghel, donde al cabo, en 1870, lograron su aprobación como congregación independiente, y la de sus primeras constituciones de espiritualidad franciscana en 1875 por el obispo Johannes Zwijsen. Su dedicación a toda clase de obras parroquiales las hizo abiertas desde el principio, y más a lo ancho de su expansión, ocupándose de leproserías en Indonesia y Tanzania y de las cárceles en Filipinas.

En San Piero a Ponti<sup>27</sup>, cerca de Florencia, el sacerdote Olinto Fedi (1841-1923)<sup>28</sup>, con Francesca Tarducci, fundó en 1876 las Franciscanas de la Inmaculada. Surgieron concretamente como un grupo de la parroquia, en San Mauro da Signa, donde el fundador pasó toda la vida, sin dejar el título de vicario ni cuando llegó a párroco. Las preocupaciones que le llevaron a la fundación fueron la catequesis, y la asistencia a los moribundos. Inmediatamente adoptaron la regla terciaria, en 1884 fueron visitadas por el general de los franciscanos, Bernardino de Portogruaro, y las ocho primeras tomaron en 1886 el hábito ante el provincial observante de Toscana. En 1941 se unieron las Hijas de San José o Franciscanas de Quaracchi. Tenían veintitrés casas en 1941.

En 1905, en Lipari<sup>29</sup>, diócesis de la provincia de Mesina, Florenzia<sup>30</sup> Profilio (1873-1956)<sup>31</sup>, natural de Lipari ella misma fundó otras Franciscanas de la Inmaculada Concepción, con las constituciones

---

cuenta de la repercusión en los demás de sus propias reacciones, lo cual dio lugar en su vida a una constante conflictiva.

27. Lugar al que se trasladó la casa madre en 1890.

28. *Commemorazione funebre di monsignore Olinto Fedi*, Montespetoli 1923.

29. En 1922 trasladada la casa madre a Acireale (Catania).

30. Antes Giovanna.

31. J.-A. CASTAGNA, *La roccia e lo spirito. Madre F.P.*, Bari, 1967; ALO CASCIO, *Un piccolo strumento nelle mani della Provvidenza. Madre F.P. fondatrice delle Suore Francescane di Lipari, 1873-1956*, Palermo 1975, *Madre P.F. fondatrice*, Mesina 1976; *22.7.1900 Allegany- 22.7.1950 Roma. Omaggio alla rev.madre F.P., fondatrice e generale dell'istituto delle SFICL*, Roma 1950.

aprobadas definitivamente en 1958, siendo su superiora general hasta la muerte. Al morir el padre, la familia Profilio emigró a los Estados Unidos, dejando en Italia únicamente a uno de los hermanos, Antonio, entonces seminarista en Roma y luego establecido de sacerdote en Lipari, repatriando a su madre. Entre tanto Giovanna había profesado en las Hermanas Franciscanas de Allegany, en el Estado de Washington. Luego el obispo local, Francesco-María Raiti, sabedor de ello, la instó a volver para hacer una fundación en la tierra nativa, aprobando su norma de vida el mismo año de 1905.

## VI. LA BUENA MUERTE

Las *Franciscan Sisters of Immaculate Conception and Saint Joseph for the Dying*, remontan a una escuela surgida en San Carlos Mission, de la diócesis norteamericana de Monterrey, en 1894. Hasta 1915 enseñaron allí las Hermanas de San Josè, llegadas de San Diego. Vueltas en 1917, madre Otilia, antes María Hauptelshofer (1875-1954) entró en contacto con el franciscano Hugolino Storff (1859-1948), nacido en la diócesis de Colonia, emigrado a los Estados Unidos con motivo del *Kulturkampf*, que estaba difundiendo la Pía Unión de San José para los moribundos<sup>32</sup>. A fin de darlas una orientación franciscana, consiguió su unión a las Franciscanas de Rock Island que ya conocemos. En 1920 el obispo John Cantwell las erigió en congregación de derecho diocesano con el nombre, enseguida cambiado por el actual, de *Hijas de María Inmaculada y de San José para los moribundos*. Se ocuparon de fundir las oraciones para los agonizantes. Se desarrollaron muy poco. En 1923 eran veintidos profesas en tres casas.

*Dying*, en los Estados Unidos a los umbrales del siglo xx, ¿resulta un arcaísmo?. Ante todo conviene evitar la extrapolación. Porque el gran cambio ha tenido lugar desde esa fecha hasta los tiempos de hoy, no antes. En todo caso ningún problema tan constante y universal como el de la muerte. La actitud concreta del hombre ante ésta ha sido uno de los temas más desarrollados en la última historiografía, desde Michel Vovelle, Philippe Ariès y Pierre Chaunu. Éste tomó por ámbito geográfico el París del Antiguo Régimen, con base en los protocolos notariales sobre todo. Uno de sus descubrimientos fue que en la tan poblada capital de la monarquía francesa se moría mucha gente sola en esos siglos. Yo acabo de ver en el archivo del antiguo Hospital de la Cruz de Sepúlveda que lo raro era que los forasteros

que constituían su clinetela se murieran acompañados. Uno de los episodios de la vida del canónigo Saturnino López Novoa es la recogida en su casa, en 1872, y hasta su muerte, de una pobre viuda octogenaria, la tía Ordina. Se piensa que pudo ser determinante el episodio para su fundación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados<sup>33</sup>. Huelgan más comentarios.

## VII. LA ANCHUROSIDAD MISIONERA

Ya dijimos de Elizabeth Hayes<sup>34</sup>, en religión María-Ignacia de Jesús. Había nacido en una de las islas del Canal, Guernsey, en 1823, y murió en Roma, donde había trasladado su casa madre por expreso deseo del Papa León XIII, en 1894. Por lo tanto de una cultura anglofrancesa<sup>35</sup>. Pero su familia era anglicana y ella eligió Inglaterra. Aunque desde un principio el anglicanismo del movimiento de Oxford o aledaños. Establecida en Inglaterra desde 1850, un vicario anglicano, Butler, que había fundado una congregación docente, la puso al frente de la misma, a decir verdad de su comunidad más bien, en Wantage. Ya sabemos de su paso al catolicismo y de su noviciado en Glasgow. Profesando en aquellas franciscanas inmaculistas, mas añadiendo un cuarto voto a los tres de rúbrica, el de dedicarse a las misiones. Lo que de momento era posible en esa familia religiosa, si bien solamente en la isla de Jamaica, adonde ella se fue. Allí estuvo de 1859 a 1863. Este año inició una estancia romana, ocupada en las constituciones de su instituto. A decir verdad, para un espíritu inquieto incluso en el sentido geográfico, la universalidad romana, en los tiempos de Pío IX -baste ver la heráldica *all over the world* que recuerda los obispos donantes de su mausoleo en San Lorenzo Ex-

32. Para los más celosos instituyó la Asociación de la Pequeña Compañía de San José. En 1933 se estableció en Roma para seguir difundiendo su obra, y cultivar la memoria intelectual y piadosa de Duns Scoto.

33. ASENJO PELEGRINA, J. J., *Satrunino López Novoa*, Madrid 2001.

34. De los títulos que siguen, el primero es totalmente anónimo, y los otros dos aparecieron a nombre de sendas religiosas de su congregación: *Breve relazione della vita di suor María-Ignazia di Gesù. fopndatrice dell'Associazione di Sant'Antonio di Padova* [confraternidad desde 1888] *per la diffusione dei buoni libri*, Roma, 1894); *Courte biographie de mère Marie-Ignace de Jésus, E.H.*, Montréal 1951; *Mother Mary Ignatius of Jesus, Foundress of the Missionary Franciscan Sisters of the Immaculate Conception*, Tipografía Vaticana 1954; Desde 1874 ella publicaba la revista mensual *Anal of Our Lady of the Angels*.

35. Se sabe poco de sus años infantiles y juveniles.

tramuros- desplegada de las alas de las nuevas comunicaciones, no implica una frustración sedentaria, sino otra manera de realizarse. Llevada de su impronta fronteriza, fundó entonces una casa en Sèvres, que hubo de cerrarse con motivo de la guerra francoprusiana. Un eco más en la vida religiosa de la constante bélica que ya anunciaba el siglo venidero. Volviendo a tomar la otra dimensión de sus inquietudes, pasó a la isla de St. Thomas, en las Antillas, pero no pudo establecerse y entonces dio el salto a los Estados Unidos, fundando en 1872 la casa que ya nos es conocida de Belle Prairie, en Minnesota, y seis años después otra en Georgia -Augusta- dedicada a las niñas negras.

Ya sabemos que de la casa de Belle Prairie salieron las Franciscanas de la Inmaculada de Rock Island, en Illinois, y en la propia Minnesota las Franciscanas de Little Falls, de las que no es aquí el lugar de ocuparnos. Y también las Misioneras Franciscanas de la Inmaculada, de aprobación diocesana inmediata, en 1873<sup>36</sup>. En 1898 se fundó Fayun la primera comunidad en Egipto. Avanzado el siglo XX, una de sus tres provincias, la del Corazón de María, estaba implantada sobre todo en Australia y Nueva Guinea, y la casa fundada en Montréal en 1912 había dado lugar a otra canadiense.

### VIII. LAS FRANCISCANAS DE LA PURÍSIMA

En 1970 la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, cambió la denominación de una congregación mejicana, las Franciscanas de la Purísima Concepción, por de la Inmaculada. Purísima era sólo una nomenclatura en el mundo hispano. En Roma debieron estimar que no tenía bastante rigor dogmático. Otras homónimas pasaron desapercibidas para la vigilancia curial. Como las Religiosas de la Pureza de María Santísima, aprobadas con una dedicación docente en 1892<sup>37</sup> en Palma de Mallorca, obra de una viuda de Pollensa, Cayetana-Alberta Giménez y Adrover (1837-1922), que había obtenido el título de maestra en Barcelona<sup>38</sup>, y el canónigo y vicario general Tomás Rullán y Bosch (1833-1889), de inspiración

36. Sus constituciones lo fueron en 1923.

37. Con separación de coristas y legas.

38. SANDRO NEBOT, A., *La Madre Alberta*, Palma 1941; JAVIERRE, J. M., *Maestra y Madre: A.G. y A.*, Madrid 1969; MOREY FIEL, B., *Por la pedagogía a Dios*, Barcelona 1975.

ignaciana y constituciones calcadas de las jesuíticas, al principio una vuelta a la vida de un simple colegio, el de la Pureza de María, fundado que había sido en 1809 por el obispo Bernardo Nadal y Crespi.

Las Hermanas de la Purísima Concepción de Huánuco tienen sus raíces en un beaterio concepcionista de la Lima colonial que ya anticipaba los esplendores barrocos, fundado que fue por el arzobispo santo Toribio en 1595, Felipe II le aprobó tres años después, y pasó a llamarse Monasterio de la Inmaculada Concepción. En 1902 fue abrobido por las Franciscanas de la Purísima Madre de Dios, y a su vez éstas en 1914 por las de la Inmaculada de Lima. Pero en 1941 alegó su condición antigua de beaterio para separarse y volver a su independencia. En 1970 tenía esa sola casa.

En 1874, el franciscano José del Refugio Morales (1836-1894) y Dolores Vázquez<sup>39</sup> (1850-1896), una huérfana de Tlaxcala dirigida suya, fundaron en la Ciudad de Méjico las Franciscanas de la Purísima Concepción<sup>40</sup>, en ese momento inicial llamadas Hijas del Corazón de María. Durante la exclaustación decretada por las llamadas Leyes de Reforma, expulsado Morales de su convento de Pachuca, definitivamente en 1867, fue desde 1874 superior de una comunidad exclaustada, la de San Francisco, radicada allí mismo clandestinamente. En 1896 obtuvieron la aprobación arzobispal. En 1893, el guardián del colegio apostólico de San Fernando, en la misma capital, Leonardo Martínez, las observó que habían de seguir la regla de León X, la cual efectivamente mantuvieron hasta 1927, aunque en 1923 el arzobispo Mora y del Río las había aprobado unas constituciones nuevas, y definitivamente obtenida la aprobación pontificia del instituto en 1963. Sus finalidades son tanto hospitalarias como enseñantes.

En 1894 surgieron las Franciscanas de la Purísima Madre de Dios, por iniciativa del guardián del convento peruano de Ocopa, Gabriel Sala, con la cooperación de Ángela Morales<sup>41</sup>. Adoptaron las constituciones de las religiosas del padre Sardinias y se fundieron con ellas en 1914. En cambio en 1941 una escisión dio lugar como hemos visto a las de Huánuco.

---

39. Luego María de Cristo Crucificado.

40. JESÚS CHAUVET, F. de, *Historia documentada de las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada Concepción*, Ciudad de Méjico 1974; *Apuntes históricos de las Hermanas Terciarias Regulares de la Purísima Concepción*, íbid. 1948.

41. Luego María Serafina del Santísimo Sacramento.

En 1879, Francisca de Paula Gil Cano (1849-1913), luego Paula de Jesús<sup>42</sup>, y el franciscano Francisco Manuel Malo y Malo<sup>43</sup>(1810-1892), fundaban en Murcia las Religiosas Terciarias Franciscanas de la Purísima Concepción de la B.M.V. La aprobación diocesana fue obtenida en 1881, y la pontificia de las constituciones en 1903, adaptadas al *Codex Iuris Canonici* en 1934, unidas canónicamente a los franciscanos en 1918.

La vida del padre Malo fue una de ésas que pudieron ser truncadas por una exclaustación que le fue impuesta violentamente en la flor de la edad, pero que gracias a haber tenido la suficiente entereza para crecerse ante el ataque, cual en la interpretación de la historia de Toynbee, produjo por esa causa sus mejores frutos. Nació en 1810 en un pueblecito de la diócesis de Sigüenza, de nombre gratamente evocador de otro léxico y otros tiempos, Campillo de Dueñas. Le bautizó un tío suyo franciscano, cuyo nombre tomó, Manuel Malo. El dato es revelador de la honda impronta de esa familia religiosa en la familia y en la Alcarria natal. A los once años traducía con soltura las composiciones más difíciles de Horacio y Ovidio.

En 1828 había entrado en el convento de Huete, y profesado al año siguiente en el de Alcázar de San Juan, volviendo al primero para cursar filosofía y otra vez al segundo para la teología, destacándose entonces en el estudio *recentior* de la escotista, que pasó a enseñar en Huete enseguida, siendo también maestro de estudiantes y dedicándose a la predicación. Esos conventos, y su tierra natal, hacían parte en la geografía franciscana de la Provincia de Cartagena. Todos los años eran escogidos los ocho estudiantes más aventajados de la misma para perfeccionar su formación en el Colegio de la Purísima de Murcia. Malo fue uno de ellos. Ese ciclo superior duraba tres, culminando en el grado de Lector en Artes y Teología. Pero aquél sólo cursó uno, saliendo en 1832 con el título de actuante que le daba de-

---

42. BARRIOS MONEO, A., *Al ritmo de Cristo. Paula Gil Cano*, Madrid 1995; EL CID, D., *Paula Gil. La humildad entregada*, Madrid 1987; VÁZQUEZ DE LA TORRE, C., *Vida ejemplar de la m.r.m. Paula de Jesús G.C., fundadora*, Madrid 1958; SOCOTO, P., *Paulita. La humildad en flor*, San José de Costa Rica, 1990. Los papeles de la fundadora fueron quemados inmediatamente después de su muerte por la superiora general que la había sucedido hacía un año, Paz Clemente Morcillo. El pretexto fue el peligro de contagio de la tuberculosis.

43. CARABAJO, D., *El padre F.M.M.M.*, Murcia 1969 y en *Murgetana*, 26 (1966) 47-9 y 70-83; *Espigas y azucenas* 14 (Murcia, 1928) 512-6, 579-85 y 605-10; MESSGUER FERNÁNDEZ, J., en el *Archivo Ibero-Americano*, 24 (1964) 458-62; sobre su abundante obra, GÓMEZ ORTÍN, J., en *Carthaginensia*, 14 (1998) 369-402.

recho a sostener conclusiones públicas de filosofía y teología. Entre sus profesores allí estuvieron Elías Osete y Luis Godínez. La enseñanza de los franciscanos españoles entonces seguía las pautas de un capítulo general celebrado en Valencia todavía en el siglo XVIII, concretado en unos planes de estudio publicados en 1807 por el padre Ginés Navaro, que en 1826 recibieron el espaldarazo del General de la Orden, y futuro primado de Toledo, Cirilo Alameda y Brea. Los textos en que se acuñó fueron Ferrari en Filosofía, Henno y Juenin en Teología, y en Moral el Directorio de Echari refundido por el murciano Antonio López, “que establece un equilibrio entre el rigorismo jansenista y el laxismo jesuítico, con la doctrina probabiliorista, y en formación regular y mística franciscana se centra en el Catecismo regular y místico del padre Juan Sanz, también franciscano murciano”<sup>44</sup>.

En 1834 se ordenó, y obtuvo licencia para confesar monjas, algo entonces raro, dándosele ya el título de predicador conventual, y permaneciendo en Huete como morador y profesor interino. Por unos años a contar de la exclaustación, y tras una estancia forzada con su madre en su propio pueblo natal, se dedicó a la predicación en todos los pueblos del antiguo señorío de Molina de Aragón, y hubo de desempeñar el ministerio parroquial en su tierra natal-Setiles- y en la diócesis de Zaragoza-Codos, Encinacorva y Burbáguena-, pero al constituirse en Priego de Cuenca en 1862 el colegio de misioneros franciscanos de San Miguel de las Victorias, una excepción que el gobierno toleraba con miras al mantenimiento de los derechos de España en Tierra Santa y en Marruecos, se integró en él, y cuando el centro fue trasladado a Santiago protagonizó su expansión y empresas-famosas las discusiones públicas de sus discípulos en la ciudad del Apóstol en 1866-. Concretamente enseñó allí Filosofía, cuando ya se le había adscrito a la provincia de Cartagena-en 1858 recibió la patente en Teología-, pero sobre todo fue su gran animador, y no sólo de los estudios, sino de los demás aspectos de la vida comunitaria. lo que tuvo refrendo oficial al pasar de “discreto” a presidente. “Parece que me han tomado como cedacillo de mano”, decía a propósito de su mucho trabajo en el confesonario. Las *Constituciones y Planes de Estudio* que allí redactó se inspiraban en los de su propia for-

---

44. RIQUELME OLIVA, P., en “Primer centenario de la muerte del P. Francisco-Manuel Malo y Malo, 1892-1992, Madrid 1994, pp. 20-1, 2.<sup>a</sup> ed.

mación, siguiendo muy de cerca su acuñación en el postrimero Capítulo General de Alcalá de 1830.

Desde 1878, año en que dejó Santiago, donde el cardenal Payá<sup>45</sup> le había nombrado examinador sinodal -cargo que ya tenía en la de Cuenca y otras diócesis- y visitador general de las religiosas, se ocupó de restaurar la vida franciscana en la provincia de Cartagena (Murcia, Orihuela donde instaló una imprenta), Cehegín Belmonte de Cuenca, como comisario designado a esos fines<sup>46</sup>, renunciando al cargo en 1890 por tener débil la vista. Su plan inicial fue el establecimiento de un colegio en Santiago, la sede de una obra pía y la enfermería en Orihuela, y la restauración de Santa Catalina de Murcia, “el punto más ameno que creo habrá en todo el globo, pues desde allí se ve toda la inmensa huerta de Murcia y Orihuela”. Le parecía negativo el monopolio de los estudios franciscanos por el colegio de Santiago, una localización con el inconveniente del clima, a su vez determinante del predominio abrumador de los gallegos en el reclutamiento, incluso llegándose a un cierto nacionalismo, y llegó a acusar a la Comisaría de Tierra Santa, de la que Santiago dependía y el buscó la segregación para su colegio, de admitir en mayoría a “pretendientes notoriamente incapaces e indignos del hábito”. Él supo moverse con habilidad en los círculos cortesanos, desde una visita de Alfonso XII a la ciudad del Apóstol, aunque no consiguiera entregarle entonces en mano el memorial con la petición de la venia gubernamental para sus planes, y ello hasta el extremo de que las dificult-

45. Con el cual y con García Cuesta tuvo óptimas relaciones. Algo que no tuvieron en cuenta quienes luego le pronosticaron dificultades con la jerarquía levantina.

46. Por el breve *Praelatorum institutionem*, en 1867. Su difícil carácter determinó tuviese contradictores la designación. Su maestro y preceptor Godínez escribió de su “historia funesta, desde que desgraciadamente se acogió al Colegio de Priego, aportando consigo los conatos vehementes de absorberlo todo, dominar y prevalecer a todos, ser árbitro único e independiente, sin consultar otro consejo fuera del suyo, por la experiencia larga de multiplicados desatinos, marcados inconvenientes”; el vicecomisario Francisco Saénz de Urturi le definió como “un hombre impertinente, de tarsiego constante entre Cehegín, Orihuela, Madrid y Santiago, siempre sin avisar, presentándose de improviso [...] es un sabio y aun diría un santo, pero no ha trabajado nada en vencerse”. Godínez había propuesto en su lugar a Carlos Benito, que llenó el vacío de la exclaustración con una intensa vida apostólica en Molina de Aragón. Véase *Restauración de la Orden Franciscana en España. La Provincia Franciscana de Cartagena, 1836-1878. El Convento de San Esteban de Cehegín, 1878-2000. Historia y arte*, dir. P. RIQUELME OLIVA; Murcia 2000, 181-90, 331-5 y 381-3; con un informe grafopsicológico de A.Gálvez..

tades más acerbas acabaron viniéndole de las instancias internas de la Orden y no de las autoridades políticas<sup>47</sup>.

La biografía del padre Malo, entre dos tiempos radicalmente diversos, nos recuerda la conversación de los benedictinos exclaustrados que tomaron su cargo la iglesia de San Martín de Madrid, donde el restaurador de Silos venido de Francia, dom Ildefonso Guépin encontraba el eco de aquel mundo eclesiástico español tan súbitamente desaparecido. Lo mismo que al otro lado de los Pireneos tenía lugar en algunas sedes parejas supervivientes de la iglesia galicana de antaño.

Discípulos suyos en Santiago fueron el eminente padre Lerchundi; los mártires de Damasco -Alberca, Asensio y Soler-, enviados allí tempranamente, en 1859, y el primer vicario apostólico de Marruecos en tiempos contemporáneos, José-María Cervera, pues del colegio salió el grupo restaurador de esta misión, con el padre Sabaté a su frente. Escribió un *Catecismo de la teología mística* (1859), del que en 1890 salió la sexta edición, todavía de texto en 1922, y para los novicios un *Compendio de doctrina regular minorítico franciscana*<sup>48</sup>. Su escotismo es incondicional en aquel libro, llamando al Doctor Sutil el Kant del siglo XIII, y mereciéndose los ataques del futuro cardenal dominico Ceferino González en su *Historia de la filosofía. La Impugnación* que el padre Malo hizo a su vez replicando a la misma, tuvo a partir de la de 1880 dos ediciones más<sup>49</sup>. También publicó<sup>50</sup> “ad studiosae iuventutis utilitatem” unas *Definitiones ali-*

47. Comenta Riquelme Oliva, *ibid.*, 47: “El talante rigorista y carácter impositivo y autoritario del padre Malo que detectamos en sus propias cartas contra todo y contra todos que no sirvieran a su proyecto se granjeó serias enemistades dentro y fuera de la Orden. Mas, ¿si hubiese sido de otra forma se hubiera llevado a cabo lo que parecía un sueño imposible, la restauración de su querida Provincia Franciscana de cartagena?”.

48. En el que se ha notado, como era de esperar, la identificación de la perfección religiosa con la observancia.

49. Su primer título *Impugnación*; luego *Defensa filosófico-teológica del V. Doctor Sutil y Mariano Fr. Juan Duns Scoto contra sus modernos detractores* (en la tercera suprimida esta última parte adversativa).

50. Editó la constitución *Apostolicae Sedis* de Pío IX sobre las censuras “latae sententiae”, la Regla de Santa Clara de Urbano IV, la Cartilla y Regla de la Orden Tercera de León XIII, y las Constituciones Generales de las religiosas de Santa Clara del capítulo general de 1639; el *Manual sagrado* para las religiosas de san Leonardo de Puertomauro (sic), la *Clave de telogía moral* de Domingo Díez, la Vida de Santa Clara del obispo Damián Cornejo, y la *Expositio in Logicam aliosque Aristotelis libros* de Duns Scoto y Genesio de Quesada. Tradujo del italiano un Ceremonial Franciscano, y refundió un *Compendio breve de las ceremonias*, Orihuela 1884,

*quot Philosophiae* (1874). En el ámbito devocional sendas novenas a la patrona de su pueblo, Virgen de la Antigua (1863) y a la de las Maravillas de Cehegín (1879), y *El simulacro vivo de Cristo llagado* (1882)<sup>51</sup>.

La congregación de las Franciscanas de la Purísima surgió al desarrollarse una casa improvisada para los niños que habían quedado huérfanos por las inundaciones del río Segura en 1879. De la magnitud de la tragedia nos da una idea que la gran fiesta para los damnificados celebrada en la capital francesa con el reclamo Paris-Murcie, es citada en la gran novela de Marcel Proust<sup>52</sup>. Una antigua profesora viuda, Amparo Pérez, decidió ocuparse de su acogimiento. Su vida no es conocida en detalle. Estuvo casada con el profesor de idiomas de un colegio religioso de Madrid, Cayetano Pallante, que influenciado por un sacerdote pasado al protestantismo, siguió su camino y se hizo pastor. Luego el matrimonio volvió al catolicismo ante el obispo de Ávila<sup>53</sup>. La superiora de las Hijas de la Caridad de la Casa de Misericordia de Cartagena sugirió a doña Amparo pusiera al frente de la casa de acogida a la futura fundadora, Paula Gil Cano, nacida en Vera de Almería, hija de un arriero, y luego hilero, de vida irregular. Huérfana a los cinco años, ella llevaba treinta años en aquella institución, los últimos quince con las citadas religiosas vicentinas que se hicieron cargo de la misma, antes bajo meras encargadas, empalmando su educación pasiva con la activa a su servicio. Su físico muy poco agraciado, y su condición de asilada en su propio hospicio, la impidieron entrar en dicha Congregación<sup>54</sup>.

---

los dos, y editó el *Ceremonial de la Orden de menores que se usa en la administración del santo viático, extremaunción y en el oficio de difuntos en general y en particular en el día y acto de la sepultura*, Orihuela 1883.

51. Cuatro años más tarde otra edición titulada *Retrato del seráfico patriarca san Francisco de Asís y el de su Apostólica Religión copiado de los originales de Cristo Crucificado y su Santa Iglesia*.

52. Muy pronto hubieron de actualizar las religiosas esos orígenes heroicos, en la epidemia de cólera de 1885, en su mismo sureste peninsular, y en 1893 en las inundaciones de Consuegra en la Mancha.

53. Parece que ella y su marido pidieron limosna, con las autorizaciones correspondientes, en varios obispados, aunque la noticia es vaga. Pero aun así, entre ella y la madre Paula, se notó desde el principio una diferencia social acusada.

54. "A pesar de que las Constituciones no hablan de excluir a las postulantes que han servido o se han criado en los hospicios, la tradición constante de la Comunidad desde sus principios, y las pruebas que posee, atestiguan que jamás se han admitido las jóvenes de esta posición, y esto por graves consideraciones que tienen por objeto conservar el honor de la Comunidad"; *Avisos a las Hermanas Sirvientes de*

A su vez el obispo de Murcia, Diego Alguacil, puso a la última en contacto con el padre Malo, redactando él enseguida el reglamento del asilo, las reglas de las que se llamaban ya Terciarias Franciscanas, incluyendo en sus actividades, docentes de las huérfanas y hospitalarias, la asistencia a enfermos a domicilio<sup>55</sup>, y una adaptación a las mismas de los usos franciscanos de la provincia de Cartagena. Doña Amparo, primera superiora, prefirió una dedicación docente y una vinculación carmelitana, dando lugar a una situación traumática que determinó su expulsión, fracasando su tentativa de fundar por su cuenta en Valladolid y en Valencia de Don Juan, luego de un viaje a Roma. Tras un encuentro casual con sus antiguas religiosas en la calle de Torrijos de Madrid, en 1930, se desvanece en la historia.

Acaso el nombre definitivo de la Congregación se debió al recuerdo del Colegio de la Purísima de Murcia. Aquella asistencia domiciliaria fue abandonada después en beneficio de la hospitalaria y el cuidado de las residencias de ancianos. La segunda casa se abrió en el pueblo alicantino de Pego en 1890, y en 1933 pasaron el Océano estableciéndose en El Salvador, comienzo de una expansión densa por las pequeñas repúblicas centroamericanas<sup>56</sup>. Luego pasaron a Francia, los Estados Unidos, Italia y Marruecos.

En los tiempos de la fundadora tuvieron ocasión de asistir a los coléricos de la propia Murcia en 1885, muriendo contagiadas cuatro hermanas, y a los damnificados de la inundación de Consuegra en 1891. Las sucesivas fundaciones fueron otras en la Mancha -Almagro, Valdepeñas, Herencia, Yepes, Mora de Toledo-, en las colindan-

---

*las Hijas de la Caridad dadas por el señor Juan Baytista Etienne, N.M.H. Padre* (1854). Un capítulo de la historia eclesiástica decimonónica es el de la extracción social de las fundadoras. No son raras las de condición muy humilde. Es sorprendente, pero no excepcional, el caso de Madre Cándida, la de las Hijas de Jesús o Jesuitinas. Criada doméstica, aprendió a leer y escribir tarde. Se ha dicho que lo sabía en su lengua materna-era de Andoain-, pero no en castellano. Ahora bien, en el País Vasco la alfabetización tenía lugar en la escuela y en castellano exclusivamente. Los que leían y escribían eusquera eran gentes muy letradas en castellano y más o menos acomodadas. Madre Cándida tuvo una visión muy adelantada para su tiempo, preocupándose de la titulación oficial de sus religiosas docentes, y distribuyendo geográficamente sus fundaciones tras una planificación inteligente fuera de lo común.

55. *Reglas para las Terciarias Franciscanas dedicadas al sostenimiento y educación de niñas huérfanas pobres y a la asistencia doméstica de los enfermos, conforme a lo establecido por los sumos pontífices Leon X y León XIII*, Orihuela 1885.

56. *Bosquejo del Asilo de la Vejez de Cartago en Costa Rica* (S.l.ni a.); *Memoorias de las Terciarias Franciscanas de la Purísima*, San José de Costa Rica 1960.

tes diócesis originarias murciana y oriolana- Torrevieja, Almoradí, Catral, Mazarrón-, y unos comienzos andaluces, en Martos y Archidona.

En 1900, las Franciscanas de la Divina Pastora pidieron a la madre Paula ayuda para su colegio en el Paseo Imperial de Madrid. Ella, a la vista de las lavanderas del Manzanares, concibió el proyecto de fundar uno para sus hijos. Y lo llevó a cabo, aunque tropezando con la acogida poco favorable del obispo Cos y Macho<sup>57</sup>, recién llegado a la Villa y Corte desde la de Santiago de Cuba. Al procurador franciscano en Roma, Patricio Panadero, que se había convertido en el gestor y protector de la Congregación, le escribió en estos términos a ese propósito: “No me creo menos digna que una Comunidad de Misioneras del Corazón de Jesús que vinieron de Italia en marzo, alquilaron un hotel en el barrio de Salamanca, les dio su licencia a los ocho días, abrieron capilla pública, el Nuncio fue a celebrar por la mañana y el Prelado de Madrid a hacer la reserva por la tarde. Estas señoras tendrán más dinero que la Madre Paula, pero yo quiero ser del número de las desheradas”.

Curiosamente, con simultaneidad a ese contacto con las llamadas Pastoras en Madrid, en la curia episcopal de Murcia se retrasaba la aprobación de estas otras Franciscanas por la idea de una supuesta incompatibilidad de hecho entre unas y otras. Después de la aprobación pontificia, era precisa la convocatoria del capítulo general. Pero las constituciones aprobadas estaban más bien pensadas teóricamente para un instituto más numeroso. Casi ninguna de las casas tenía religiosas suficientes para elegir delegadas. Así las cosas, en la Congregación se desató una lucha por el poder, de un grupo hostil a la fundadora, que había sido nombrada superiora general vitalicia en la primera asamblea de la misma, en 1900. El vicario general de los franciscanos en España, Juan Pagazaurtundúa, hizo ver la situación al cardenal Vives y Tutó, Prefecto del dicasterio de Religiosos, y éste nombró visitador apostólico al provincial Miguel Martínez Alcaide. Contradictoriamente, éste pidió por un lado dispensa de la observancia de las tales constituciones entonces fuera de la realidad, y de otro informó achacando todas las anomalías en curso a la falta de convocatria del capítulo. El resultado fue la destitución de madre Paula en 1912 y el nombramiento para sucederla de Paz Clemente Morcillo.

---

57. Parece una fantasía la identificación de este eclesiástico con el protagonista de *La Regenta*. ¿Acaso coincidían sólo en la elección cuidada de su sastré?

En esa situación, la fundadora murió en Murcia el año siguiente. Pierre Chaunu, en su estudio sobre la muerte en París en los siglos del antiguo régimen, nos enteramos de que en la populosa y brillante capital era frecuente que los habitantes se murieran solos. Algo que a primera vista nos choca. Más todavía que ése fuera el caso de madre Paula. Pero así ocurrió, en la casa madre de la calle Ochando, la noche del 17 al 18 de enero. La nueva superiora quitó a la fundadora las religiosas que la asistían, encargándose de hacerlo ella misma con su secretaria particular, la también futura superiora general Remedios Yepes. Pero ninguna de las dos estaba a su cabecera cuando el trance ocurrió. La mañana del día siguiente fueron a la oración en el coro antes que a verla, no dejando que ninguna otra hermana lo hiciese por mor de la observancia<sup>58</sup>.

La variedad de los motivos determinantes de la elección por cada religioso de la congregación de su pertenencia es innegable. Pero, contra lo que una visión teórica podría sugerir, casi siempre se trata de ocasiones inmediatas y contingentes, desde la constante de la proximidad geográfica o familiar a algún encuentro al azar o una noticia materialmente grata<sup>59</sup>. La opción por una familia religiosa, tras una meditación sosegada de todas las posibilidades del mapa de la iglesia universal, es una utopía que sólo algunas vocaciones selectas, casi siempre tardías, y de gentes económica y socialmente poderosas, tuvieron a su alcance. Por otra parte no siempre habría implicado una recepción. Por ejemplo, los monasterios de monjes, independientes en la práctica unos de otros, y ligados los miembros a la comunidad por la estabilidad benedictina en su caso, no siempre fueron favorables a la admisión de gentes demasiado forasteras. En el alemán de Beuron, acaso el más esplendoroso de esa aristocracia espiritual que tuvo su sede en las grandes abadías de la restauración, no se recibió por ese motivo a un postulante de Pomerania. Las grandes órdenes centralizadas, prácticamente extendidas por todo el mundo, tenían desde esa óptica una oferta más asequible. Cuando alguien llamaba a sus puertas procedente de un territorio donde no estuvieran implantadas, podían ver en él el germen de un desarrollo futuro. Pensamos en el jesuita islandés Jon Svenson, autor de unos sugestivos relatos

---

58. Además de los papeles de la difunta fueron destruidos entonces muchos otros de los archivos locales relacionados con ella.

59. Véase por ejemplo FLINT, J., *The Builders of the Community: The Lay Brother Vocation at St. Procopius Abbey*, "The American Benedictine Review" 55 (2004) 395-441.

sobre su exótica isla natal, *Noni* y *Mani*. Ello en el terreno de la excepción naturalmente.

¿Podríamos decir lo mismo de los fundadores de los institutos? Naturalmente que en mucha mayor medida<sup>60</sup>. En todo caso podemos reflexionar a propósito de los ejemplos aducidos en estas páginas. De los dos componentes de la onomástica de estas congregaciones, el franciscano implicaba casi siempre alguna vinculación a una u otra de las grandes órdenes franciscanas masculinas, menores sin más, capuchinos, terciarios regulares. El inmaculista se queda más en el ámbito de la inspiración ideal, la nostalgia gozosa, algún vislumbre escatológico. San Leonardo de Porto Mauricio no fue tímido al escribir: “La cosa más importante del mundo, el asunto más grande de todos los que se tratan y se han tratado jamás en todos los parlamentos y en todas las asambleas, es el gran asunto de la Inmaculada Concepción<sup>61</sup>”. “Tomamos, para hacer el acuerdo siguiente, por nuestra abogada, a la gloriosísima Virgen María, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su animación sagrada”, una fórmula que encontramos en la Casa de Caridad de San Cristóbal de Sepúlveda el 31 de diciembre de 1720, al acatar la llamada sentencia de graduación, para la distribución de sus rentas y limosnas, del provisor de Segovia, y redactar sus constituciones. En esta óptica mariana recordamos unas palabras del cardenal Ratzinger- muy poco después Benedicto XVI- en la oración fúnebre de Juan-Pablo Segundo, la visión del papel de la Virgen María en la vida del mismo como una compensación de la Divina Misericordia<sup>62</sup>, manifestada en esa maternidad, a la soledad familiar de aquél. Así

60. De ello trata el libro de CIARDI, F., *Los fundadores, hombres del Espíritu. Para una teología del carisma de fundador*, Madrid 1983.

61. Cfr., ALFARO, J., *Significatio Mariae in mysterio salutis*, en *Gregorianum* 40 (1959) 9-37; LANG, W., *Die Stellung Marias in Heilsplan Gottes, Una Voce Korrespondenz* 35 (2005) 26-35; CATALÁ GORGUES, M. A., *Cartujos valencianos en el exilio: el caso insigne de don Manuel-María García Navarro [y su “Felicitación sabatina”]*; Biar, 1820/ Pont-Saint-Esprit, 1903, en *Actas del Congreso Internacional sobre las Cartujas Valencianas*, Salzburgo 2005, t. I, pp. 295-307.

62. De trascendencia en la historia de la espiritualidad contemporánea nos parece la devoción a la misma de Santa María-Faustina Kowalska, la religiosa canonizada por el mismo pontífice. A propósito de ese denso papel recordamos haberse publicado en el *Acta Apostolicae Sedis* en los últimos tiempos de Pío XII una prohibición de difundir la estampa tan popularizada de la visión de esta santa, el haz de rayos saliendo del Corazón de Cristo. Lo apunto como uno de esos datos del máximo interés para caracterizar una situación, una época, un personaje, un contraste, que a veces pasan desapercibidos.

las cosas, ¿podría argüírsenos que el dogma inmaculista es demasiado intelectual para entroncar en esa inmersión piadosa patrimonio de todas las gentes? Sabida es la deformación popular del mismo, atribuyendo ese misterio a la concepción, no de María, sino de Cristo. Unamuno comentó que uno de sus partícipes había sido nada menos que Ángel Ganivet. Pero el pueblo sencillo no se equivocó al colgular plenamente con la exaltación implicada de la madre de Dios.

Después de una larga existencia dedicada en buena parte a la historia de la vida religiosa, pido la venia para transmitir aquí un recuerdo personal. En mi pueblo natal, Sepúlveda, yo llegué a conocer un censo de cinco clérigos. La desamortización había terminado con el Cabildo Eclesiástico, cuyas funciones, las más solemnes llamadas de capas y cetros, eran un entramado de fundaciones de aniversarios y memorias de parroquia en parroquia, los muertos en diálogo continuo con los vivos en el lenguaje de las campanas y los cantos latinos. Pero las supervivencias eran abundosas todavía y mantenían su dignidad, merced a aquella liturgia romana de antaño de sorprendente universalidad. Recordamos la complacencia de Maurice Legendre al oír en Las Hurdes las tres misas del Dos de Noviembre. Un rito impresionante y majestuoso, sí. Pero en la capilla de las Franciscanas de la Divina Pastora, casi siempre la liturgia reducida a la misa rezada, se respiraba una suavidad femenina, una delicadeza que los beneméritos sacristanes de las grandes iglesias ni se lo propusieron ni habrían sido capaces de transmitir. Aquellas religiosas, al frente de un parvulario, permanecieron en la Villa unos cincuenta años, a partir de 1910. Sor Montserrat y Madre Jacinta llegaron a ser de las personas con más prestigio y raigambre en el lugar. A punto ya de tramontar el Novecientos, cuando la solemnidad ritual había pasado y un entrecruzarse de fenómenos, uno de ellos pero no el único el estiaje vocacional, determina que el único párroco de Sepúlveda tenga a su cargo más pueblos que clérigos había en la población antes, las Franciscanas de la Purísima, cuya historia hemos visto relacionarse con la de sus predecesoras en la Villa, acudieron a hacerse cargo de la residencia de los ancianos, una nueva institución al servicio de una necesidad de día en día más acuciante<sup>63</sup>, una de las realizaciones contemporánea de un lugar que hace mucho pretende más glorias pasadas que haberes actuales. La sucesión, que todos esperamos sea

---

63. Se edificó en el terreno hasta entonces ocupado por la casa de las cofradías de Plagas y de Duruelo, los nombres oficiales de ambas respectivamente de la Veracruz y las Cinco Llagas y de la Transfiguración del Señor. La de Plagas tenía a su

muy duradera, es un botón de muestra no sólo de la fecundidad, sino también de la necesidad perenne de la vida consagrada. En el intervalo, durante los primeros años de la postguerra, en la diócesis había surgido una congregación nueva, las Misioneras de Acción Parroquial, aunque canónicamente instaurada en la capital y por el obispo Pérez Platero, gestada en una de sus parroquias rurales, la de Carbonero el Mayor. Con una dedicación que hemos visto nos ha dado materia para un capítulo de este elenco de franciscanas inmaculistas. Una familia religiosa luego extendida, entre otras tierras, a Angola y el Brasil, inmersa por lo tanto en un clima material y espiritual a cual más diverso del de aquella Segovia acuñada por la tradición y sacudida por la guerra civil y sus secuelas, exigente por lo tanto de posturas también distintas. Y con ello se nos vuelve a confirmar la perenne fecundidad de la vida consagrada de que decíamos.

---

cargo los entierros de los ajusticiados y de los fallecidos en la cárcel y en el hospital. Éste en el antiguo régimen, era administrado por la Cofradía de la Cruz, y era para transeúntes, peregrinos y forasteros. Para los vecinos no había ninguno, aunque desde el siglo XVIII la Casa de Expósitos de San Cristóbal, una de las más ricas del obispado, sostenía algunas camas con ese destino en el otro. Luego quedó como un acogimiento muy provisional de la Beneficencia Provincial. A la vista de su funcionamiento que conocemos por los libros de su archivo, estamos seguros de que en él la muerte solitaria era la norma. Los enfermos que tuvo fueron siempre pocos, pero muy alta la proporción relativa de sus defunciones.